

La muerte de Jesús.

De negras tintas se reviste el cielo; El valle cubren tétricos fulgores; Los bijos de Judá con sus clamores Llenan al justo de amargura y duelo.

Clavado en una cruz, con noble anhelo, Sufre Pesús del pueblo los rigores. Muriendo salvará los pecadores, U por eso, al morir, halla consuelo. Sombras inundan el vecino prado, La tierra se estremece conmovida, Y el pueblo, de la cruz buye aterrado.

Brilla, por fin, la luz apetecida Y alumbra, en aquel crimen consumado, La bumanidad entera redimida.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Dibujo de Enrique VERA.